



## El Sembrador

El verbo sembrar tiene más de un significado, generalmente lo empleamos para referirnos a la producción de nuestros alimentos, pero también lo usamos con un sentido metafórico, por ejemplo decimos cosas tales como:

Siembra un acto y cosecharás un hábito. Siembra un hábito y cosecharás un carácter. Siembra un carácter y cosecharás un destino (Charles Reade).

El vino siembra poesía en los corazones (Dante Alighieri).

Si supiera que el mundo se acaba mañana, yo, hoy todavía, sembraría un árbol (Martin Luther King).

De esta manera le hemos dado a la palabra sembrar un carácter de múltiples significados, se trata de un término que encierra, que posee distintas cualidades, solo por citar dos de ellas mencionaré la idea de futuro y la idea de esperanza. Cuando sembramos una semilla nuestra visión está puesta en el porvenir, en obtener de ella una buena cosecha, tenemos esa esperanza, deseamos obtener el resultado esperado.

Si trasladamos la idea de sembrar hacia el ámbito de la familia, hacia nuestra comunidad inmediata podemos decir que somos capaces de sembrar en nuestros hijos la idea de la auto superación, podemos sembrar la concordia, sembrar actitudes como el respeto entre nuestros compañeros, entre nuestros vecinos, podemos sembrar buenos hábitos, podemos sembrar amor en nuestras relaciones interpersonales, en nuestras relaciones humanas, pero también podemos sembrar cosas tales como el odio y la discordia.

El sembrador se convierte así en un concepto pleno de cualidades, el concepto es rico en significados, en interpretaciones, en posibilidades.

Hace 80 años un hombre muy joven salió de la casa paterna en la vieja Europa, abordó un barco, cruzó el océano atlántico, llegó a América, se trasladó a México llegó



hasta Celaya Guanajuato y construyó una empresa semillera que habría de dar trabajo, servicios, oportunidades a las personas de este su nuevo hogar, su nuevo país.

Aquel joven emprendedor lo que hizo fue sembrar, recoger la cosecha, administrarla, compartirla, multiplicarla y volver a sembrar una y otra vez, así durante toda su vida..., hoy en día el resultado de aquella primera siembra sigue aun floreciendo, multiplicando, compartiendo.

En este año 2018 Semillas Berentsen está celebrando el ochenta aniversario de su fundación, este es un buen momento para la reflexión, un momento para retomar la metáfora del sembrador, para hacerla parte de nosotros, parte de nuestras vidas y salir a sembrar con la esperanza puesta en el porvenir.

Es momento de voltear la vista hacia nuestro entorno, hacia nuestra comunidad, hacia nuestras familias e invitarlos, contagiarlos, llevarlos con nosotros a sembrar juntos, vamos a sembrar valores, convicciones, sembremos en nuestros hijos la idea de la ética, de la superación, del trabajo, de la perseverancia, sembremos entre nuestros amigos la idea de la solidaridad, sembremos entre nuestros gobernantes la idea de la honestidad, de la justicia, del compromiso, sembremos en nosotros mismos valores tales como la moral, el respeto, la autoestima, la posibilidad de soñar, la capacidad de sonreír.

Este es un momento de celebración por el 80 aniversario de nuestra empresa, pero pronto llegarán las lluvias y habremos de estar preparados para la siguiente siembra, para el cultivo, para la cosecha, la de mañana y las que habrán de levantar nuestros hijos, nuestros nietos dentro de otros 80 años más, aunque muchos de nosotros tal vez ya no estemos aquí, lo que en realidad importa es lo que sembremos hoy para el futuro, porque es así como transcurre, como funciona el ciclo de la vida...